

# Relatos de jóvenes urbano-populares frente a la segregación socio-territorial

## *Stories of urban-popular youth facing socio-territorial segregation*

LUIS A. VIVERO-ARRIAGADA

Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile, [luisvive@gmail.com](mailto:luisvive@gmail.com) - <https://orcid.org/0000-0002-6459-1386>

ERWIN PARRA-LEFICURA

Educando en Red ONG, Concepción, Chile, [parraerwin96@gmail.com](mailto:parraerwin96@gmail.com) - <https://orcid.org/0009-0007-0372-2526>

Para citar este artículo de acuerdo a la norma APA 7ª edición:

Vivero, L. y Parra, E. (2023). Relatos de jóvenes urbano-populares frente a la segregación socio-territorial. *Sophia Austral*, 29, 7. <https://doi.org/10.22352/SAUSTRAL20232907>

### RESUMEN

Se presenta parte de los resultados de una investigación de carácter cualitativa, cuyo objetivo fue comprender la segregación socio-territorial y la desigualdad estructural, desde la perspectiva de los jóvenes urbano-populares del sector Portal San Francisco de la ciudad de Temuco. Con una metodología de carácter cualitativo, se utilizó el grupo de discusión con jóvenes de 15 a 29 años, como técnica de recolección de información. Se recogieron los relatos y experiencias de jóvenes y a partir de ello se generaron categorías de análisis en función de los objetivos. Se concluye que la segregación socio-territorial es una expresión material que determina las subjetividades de estos jóvenes, y sus prácticas cotidianas.

**Palabras clave:** Segregación socio-territorial, joven urbano, exclusión social, desigualdad, neoliberalismo.

### ABSTRACT

We present the results of a qualitative research, whose objective was to understand socio-territorial segregation and structural inequality, from the perspective of urban-popular youth from the San Francisco Portal sector of the city of Temuco. With a qualitative methodology, we opted for a discussion group with young people from ages 15 to 29 as an information collection technique. The stories and experiences of young people were collected, and analysis categories were generated based on the objectives. It is concluded that socio-territorial segregation is a material expression that determines the subjectivities of these young people, and their daily practices.

**Keywords:** socio-territorial segregation, urban youth, social exclusion, inequality, neoliberalism.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo corresponde a parte de los resultados de la investigación titulada “Segregación socio-territorial y la desigualdad estructural: reflexiones para una reorientación de la intervención del Trabajo Social”, la cual fue patrocinada y financiada por el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica de Temuco. Se inició en el mes de marzo de 2022 y terminó en enero del año 2023. En relación con el fenómeno de estudio, se puede plantear que, desde el comienzo del siglo XX, las ciudades latinoamericanas y particularmente las que se encuentran en Chile, han experimentado un explosivo proceso de crecimiento, que en su mayoría no fue planificado (Cunha, 2002; Montero y García, 2017). Al respecto, se plantea que, estas urbes, históricamente han estado bajo una lógica céntrica, ya que el espontáneo diseño estuvo determinado por un centro urbano y que resultó en un organizador del área, de alguna manera es el punto cero del cual comienza la expansión de la ciudad (Herrera, Pecht y Olivares, 1976).

Aquel núcleo urbano ha atraído la concentración de diferentes entidades, tanto públicas como privadas; por ejemplo, en él podemos encontrar exclusivos edificios departamentales, instituciones gubernamentales, universidades, bancos, centros comerciales, notarías, farmacias e iglesias (Gurruchaga Hernández, 1983; Rojas, Muñoz y García, 2009). En los alrededores existe un panorama diferente, pues ahí se localiza la periferia, en la que no existen los servicios y beneficios de los centros urbanos (Hiernaux y Lindón, 2022; Prebisch, 1981). Aquel amplio espacio territorial y geopolítico fue influenciado por un modelo de ciudad que fue promovido por el capitalismo (Salguero *et al.* 2016). En la misma línea y en acuerdo con Padilla (2014) y Cunha (2002), las ciudades latinoamericanas a través de la historia han sido levantadas en virtud de los intereses capitalistas, lo que explicaría el desigual desarrollo llevado adelante en las relaciones sociales y en los modos de producción por parte de este sistema económico social (Jordán, Riffo y Prado, 2017; Padilla, 2014). En palabras de Hinkelammert (1991) esto también se relaciona con los procesos de carácter sociopolítico e históricos, argumentando que:

*Las democracias del mundo capitalista subordinan los derechos humanos a la propiedad privada, produciendo así una inversión que termina por negar a millones de personas el derecho a una vida digna y por legitimar el sacrificio de las vidas concretas en aras de la afirmación de la vida en abstracto (p. 11).*

Pero a la vez, estos espacios dan lugar a interesantes formas de organización y prácticas de resistencia, especialmente de los jóvenes (Palumbo, González y Tapia, 2022). Por lo tanto, si consideramos las determinantes que influyeron en las ciudades, aquello explicaría que existan formas de habitar tan desiguales, partiendo por el territorio en el que se vive, con acceso a servicios, beneficios y condiciones de vida desiguales. De igual manera, es conveniente considerar que actualmente los grupos con mayores ingresos económicos no

habitan en los centros urbanos ni en las cercanías, ya que se han trasladado a áreas rurales, en las cuales existen grandes condominios o parcelas (Meyer y Bähr, 2004; Sabatini, 2003).

Las ciudades han sido el escenario en donde se presentan diferentes fenómenos y malestares sociales como: nuevos procesos urbanos, diferentes tipos de segregación, estallidos sociales y nuevas perspectivas (Spyer y Alvarado, 2021; Vivero, 2022). Por lo que debemos tener presente que los fenómenos sociales están vinculados con grupos e individuos y determinados por las acciones conscientes de ellos, los que sin duda pretenden generar consecuencias y transformaciones. Los procesos sociohistóricos, culturales y políticos, en el espacio urbano, determinan en gran medida la realidad de muchas personas en dichos territorios, lo cual es importante tener en consideración para comprender el fenómeno de la segregación socio-territorial. Y esto como una consecuencia, y no como un problema en sí mismo.

Entre otros aspectos, la segregación se caracteriza por “la concentración relativa de un grupo de población que reviste de una característica particular (social, económica o cultural) en el espacio” (Marengo, 2004, p. 167). Esto hace referencia a la deliberada homogeneización de personas en un territorio, pero aquella acumulación generalmente no se asienta en los centros urbanos, ya que la segregación se acentúa en la periferia de las ciudades, pero esto puede variar (Imilán, 2016; Sepúlveda *et al.* 2009). Por consiguiente, aquello genera consecuencias negativas para los habitantes como, por ejemplo, un complejo acceso a bienes y servicios que se encuentran ubicados lejos de sus hogares, pero esto no sólo se limita al espacio físico. Existe un fenómeno social que particularmente posibilita la existencia de la segregación socio-territorial en las urbes y en las periferias, denominado como desigualdad estructural. De aquella situación es posible manifestar que:

*La desigualdad es una característica histórica y estructural de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, que se ha mantenido y reproducido incluso en períodos de crecimiento y prosperidad económica (Bárcena et al. 2016, p. 15).*

La segregación también es simbólica, la cual se expresa en Sabatini (2003) y Sabatini, Cáceres y Cerda (2001), tiene relación con el prestigio, de alguna manera es de carácter subjetivo, pues se encuentra vinculada con los sentimientos y prejuicios existentes hacia el territorio que está influenciado por aquel fenómeno social. Considerando aquello se destaca la importancia que tiene el territorio, como un espacio de relaciones, interacciones, convivencia y de reproducción social, cultural y económica. En consecuencia, el conocimiento y la comprensión de lo que implica el territorio:

*Ayuda en la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial; va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad (Llanos Hernández, 2010, p. 208).*

En el caso de las sociedades neoliberales como el caso de Chile, el neoliberalismo ha contribuido a profundizar las brechas de desigualdades, y esto -entre otros aspectos- se expresa en la segregación socio-territorial. Además de un acceso desigual a la vivienda, existen claras diferencias en términos de calidad, de estructura, como de los sectores en los cuales éstas se construyen. Esto sin duda va generando un tipo de segregación, que en nada contribuye a la superación de las desigualdades, sino por el contrario, las reproduce y profundiza. En este mismo sentido, vale explicitar que, con la imposición del neoliberalismo en el periodo de dictadura cívico y militar, la vivienda pasó de ser un derecho a una mercancía, y con esto, entra en la dinámica propia de la teoría del valor (Marx, 2022). Así entonces, la dictadura trajo consigo la mercantilización de la vivienda y, por otro lado, el debilitamiento de la organización social y de las luchas sociales, en particular, lo referido al derecho a la vivienda (Garretón, 2016; Moulian, 2002, 2009). La reestructuración conservadora, de carácter refundacional (Ffrench-Davis, 2022, Moulian, 2002), sentó las bases para la imposición del neoliberalismo, y, en consecuencia, un profundo cambio en las relaciones sociales de producción. En coherencia con el proceso de restauración conservadora (Moulian, 2002, 2009), se lleva a cabo una radical reestructuración del espacio urbano, el cual, entre otros aspectos, se va a caracterizar por la concentración de población pobre en la periferia, es la base del sostenido proceso de alta segregación socio-residencial en los años siguientes (Sabatini *et al.* 2001).

Por lo tanto, el análisis del fenómeno de la segregación socio-territorial debe mirarse a la luz de lo que han sido las transformaciones históricas de la sociedad, en el caso de Chile, como proceso y consecuencia de la hegemonía neoliberal. Requiere una comprensión de las necesidades y demanda de los habitantes, sobre la base de las condiciones estructurales, sociales y culturales, que se expresan en las dinámicas que presentan los espacios territoriales en los cuales se desarrolla la vida cotidiana (Riquelme, Saravia y Azócar, 2019; Rojas y Rodríguez, 2013). En este sentido, los jóvenes no solo representan un grupo etario, sino que una subjetividad y prácticas sociales, que dan cuenta de las profundas contradicciones y desigualdades profundizadas por el modelo neoliberal. La desigualdad económica y social, la segregación y la pobreza territorial no son naturales, no son hechos que dependan del control humano, como una acción individual, sustentada en su propio esfuerzo o estrategias individuales, sino que están, fundamentalmente, determinados por las condiciones históricas, políticas y económicas.

De acuerdo con lo anterior, nos planteamos la siguiente pregunta problematizadora: ¿De qué forma los relatos de las experiencias de vida cotidiana de los jóvenes urbano-populares, dan cuenta de las condiciones de desigualdad estructural y sus manifestaciones de luchas y prácticas de resistencia? En concordancia con esta interrogante, consideramos importante comprender la segregación socio-territorial y la desigualdad estructural, desde la perspectiva de los jóvenes urbano-populares, por cuanto nos permite identificar su experiencia cotidiana y cómo se posicionan frente a las condiciones de desigualdad estructural a partir de la existencia o no de luchas y prácticas de resistencia.

## METODOLOGÍA

La investigación fue abordada desde una perspectiva cualitativa, recogiendo aspectos simbólicos que dieron cuenta de los significados de la segregación socio-territorial, de acuerdo con los relatos y experiencia de jóvenes que habitan y conviven en un mismo barrio. Se seleccionó la participación de aquel grupo etario principalmente porque ellos proporcionan un panorama de las preocupaciones, de las luchas y de las motivaciones que tienen las nuevas generaciones, de manera que son y seguirán siendo sujetos clave en los territorios, especialmente en los segregados.

Una de las técnicas de recolección de información fue el grupo de discusión, lo cual permitió la realización de una dinámica comunicacional más horizontal. Además, se expusieron imágenes fotográficas del sector, con el propósito de que narraran sus apreciaciones y perspectivas con respecto al barrio, ya que el grupo de discusión fue determinado para estudiar los lugares comunes, que ellos pudieran hablar respecto de los significados que estos espacios tenían para ellas y ellos. Los grupos estuvieron conformados por jóvenes entre 15 y 29 años, se distribuyeron en un grupo de hombres, uno de mujeres y otro mixto, y con cada uno se realizaron tres encuentros, lo cual se registró en grabaciones, previo consentimiento informado de quienes participaban de dicho espacio. En el caso de las/os menores de edad se contó con la autorización de sus padres.

El análisis descriptivo e interpretativo de los relatos de las y los jóvenes del Portal San Francisco, se generó a partir de la construcción de una matriz cualitativa. La construcción de las categorías se basó en la propuesta de Van Dijk (1989), lo que permitió la definición de macroestructuras y sus respectivas microestructuras o subcategorías. Luego de esto, se realiza el análisis de contenido de los discursos. En este sentido, los aportes de Van Dijk (1989) sólo se usaron para el ordenamiento de los textos, por lo que en el trabajo efectuado con los relatos no se realizó un análisis crítico del discurso (ACD), sin perjuicio de reconocer algunos elementos centrales de dicha propuesta, particularmente en relación con el contenido ideológico de los discursos, especialmente aquellos que se producen y reproducen desde los espacios de poder.

## ALGUNOS ANTECEDENTES DEL CONTEXTO DE ESTUDIO

Esta investigación fue realizada, específicamente, en el territorio llamado Portal San Francisco, éste se encuentra emplazado en el sector poniente de la comuna de Temuco, región de La Araucanía, Chile. El lugar tiene una superficie de 2 kilómetros y 320 metros cuadrados, en él habitan diferentes juntas de vecinos que son instancias de organización, donde se agrupan distintas expectativas e intereses de los habitantes de un barrio periférico. El interés por desarrollar la investigación en el Portal San Francisco, en gran medida, se fundamentó en los determinantes que permitieron la creación de estos conjuntos habitacionales

de carácter social en el año 2009, ya que su materialización pudo ser posible por el programa DS49 del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2022). Aquello, como plantea el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2022), permite que las familias con necesidad habitacional y que experimentan una situación de vulnerabilidad, obtengan una casa sin deuda hipotecaria. El Estado, para esto, entrega un subsidio base de \$11.077.062 (pesos chilenos). Es importante mencionar que estas viviendas fueron entregadas el 29 de septiembre del año 2011 y desde ese mismo momento comenzaron a ser habitadas.

A pesar de los objetivos que sustenta el DS49, dirigido a familias en condiciones de vulnerabilidad social, el diseño y la construcción de este complejo habitacional, pareciera no cumplir las condiciones que permitieran que sus habitantes puedan desarrollar de manera digna, su vida cotidiana. En el ámbito habitacional se asignaron 1.220 subsidios y/o viviendas en diferentes momentos, ya que existió una primera y segunda etapa. En los dos proyectos se incluyeron sedes comunitarias, áreas verdes, una multicancha, juegos infantiles, un cuartel de bomberos y un jardín infantil, pero cabe señalar que los dos últimos mencionados hasta el día de hoy no están en un funcionamiento total.

Esto ha provocado un profundo malestar en los habitantes, y sobre lo cual nos interesa abordar, principalmente cómo esto es comprendido y vivido por las y los jóvenes que viven en este territorio. Se seleccionó y determinó la participación de aquel grupo etario principalmente porque ellos proporcionan un panorama de las preocupaciones, de las luchas y de las motivaciones que tienen las nuevas generaciones, de manera que son y seguirán siendo sujetos clave en los territorios especialmente en los segregados (Arias, 2020). Estamos hablando de un barrio que se construyó en la periferia de la ciudad de Temuco, sin la cercanía de un consultorio, comisaría, bomberos, farmacia, jardín infantil o colegio. Esto nos parece es, claramente, una evidencia de la profunda segregación socio-territorial que viven estas familias. Desde el momento que las familias comenzaron a habitar el territorio, presentaron su descontento, dado que el acceso al barrio no fue pavimentado desde un principio, por ende, en épocas de lluvias se generan inundaciones, barro y la imposibilidad que el transporte público pueda entrar al lugar.

En tal sentido, la segregación socio-territorial, más que un concepto, se transforma en parte de la experiencia cotidiana y, en esta investigación, hemos considerado como protagonistas de este estudio a los jóvenes del Portal San Francisco, dado que esta condición de segregación socio-territorial se constituye en un muro en el cual pueden verse frustrados sus sueños y expectativas de vida. Esto no implica que sean sólo los jóvenes quienes se vean afectados por este fenómeno, sino por el contrario, las consecuencias de las políticas neoliberales, su concepción de mundo y sus perversas formas de reproducción social (Brown, 2015; Ffrench-Davis, 2022; Toussaint, 2012) son transversales en términos generacionales. Sin perjuicio de ello, los jóvenes, al estar aún en un proceso de búsquedas, de construcción de proyectos a futuro, estas condiciones pueden limitar o generar sentimientos de desesperanza en ellas/os.

## IV. RESULTADOS

4.1. *Proyectos, identidades y contradicciones en la sociedad neoliberal*

En adelante se dará cuenta de los principales resultados del proceso investigativo, expresados en las categorías generadas a partir de las entrevistas realizadas. De estos relatos, hemos identificado un discurso que expresa de manera contradictoria, y no necesariamente consciente los principios del neoliberalismo (Brown, 2015; Toussaint, 2012). La idea de proyectos e identidades en la sociedad neoliberal nos remite a aquellas ilusiones generadas por el discurso neoliberal, las que, sin embargo, no es posible alcanzar por el esfuerzo individual, y menos aun cuando existen condiciones estructurales de desigualdad. Los relatos expresan una ilusión no sólo de tener una vivienda digna, sino que un espacio territorial, en el cual puedan ir construyendo su identidad. En este sentido las/os jóvenes, aportan diferentes ideas y conceptos que posibilitan la comprensión de la experiencia de vida y proyecciones de quienes viven en el Portal San Francisco.

Lo que hemos categorizado como “proyectos, identidades y contradicciones en la sociedad neoliberal”, nos parece una denominación idónea para ir introduciendo y/o presentando aquellas experiencias de vida, sus tensiones y contradicciones que en adelante se desarrollarán. A partir de esto, abordaremos algunas categorías más específicas, que dan cuenta cómo los jóvenes piensan su futuro a partir de lo que podríamos definir como identidad popular, en tanto habitantes de un territorio urbano-popular que, además, presenta condiciones de segregación socio-territorial. Con base en el relato, se puede establecer que existe un constante desánimo con respecto a las dinámicas relacionales existentes entre los habitantes y las autoridades responsables de llevar a cabo las mejoras en los territorios. De acuerdo con los relatos de las/os jóvenes, se identificó un tipo de práctica colectiva de carácter instrumental por parte de los habitantes del sector, para concretar una demanda generalizada pero puntual, lo cual interpretamos, de acuerdo con Brown (2015) y Toussaint (2012), como propio de los proyectos e identidades neoliberales.

4.2. *Más allá del sueño de la vivienda propia*

Lo contenido en esta categoría, sus implicancias y sus contradicciones, se encuentran profundamente arraigados en la memoria de los habitantes. Aquí uno de estos relatos:

*El camino para llegar acá era de tierra, también nos organizamos y protestamos hasta que lo pavimentaron, pero, lamentablemente, todo se soluciona o se mejora a través de la presión, si no protestamos no pasa nada (1b).*

El “sueño de la vivienda propia” siempre fue un elemento determinante para la organización y luchas de los y las pobladores/as. Esto generó lo que hemos llamado un “optimismo habitacional”, el cual tiene relación con visiones y actitudes esperanzadoras, a partir de



lo que sería la tenencia de esa vivienda. Los relatos constantemente hacen referencia a esos sueños, potencialidades y alegrías que genera la posibilidad de tener una vivienda propia. Las/os jóvenes hacen memoria de aquellas conversaciones que se daban en el contexto familiar, respecto de lo cual se rescatan algunos de esos relatos: “Mi madre siempre luchó por el sueño de la casa propia” (1a); “Mi mamá esperó para recibir su casa, hasta hubo protestas y cuando se la entregaron la recibimos con mucha alegría” (2a); “Iba a ser un buen sector para vivir en familia” (2c); “Para mi familia fue un gran avance venir a vivir acá” (3c); “Es un gran avance para la familia vivir acá y fue un logro lo que ellos pudieron conseguir” (4c).

Los relatos hacen referencia a que el objetivo no es sólo tener una vivienda digna, sino que ser parte de un espacio donde se construyen y se concretan los proyectos, los sueños familiares. Por lo tanto, las condiciones de pobreza y desigualdad no son entendidas sólo con la carencia de una vivienda, sino los obstáculos para el pleno desarrollo de la vida de manera digna, y con acceso a bienes y servicios materiales y simbólicos de manera más igualitaria. Estar en “un buen sector para vivir en familia” implica mucho más que un techo. Estaban las expectativas de contar con las condiciones necesarias para el desarrollo de la vida familiar y comunitaria, tener mejor y mayor acceso a bienes materiales, institucionales y culturales, que en definitiva permitiera disminuir las brechas de desigualdad.

Independiente de las desventajas y problemáticas que fueron encontrando y enfrentando, la posibilidad de habitar en un conjunto habitacional de carácter social, desde la perspectiva de los habitantes, resultaba ser una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida. Aquella situación deja en evidencia que estas familias siempre han experimentado situaciones complejas, como carencias económicas y desventajas sociales. Por ello, el acceso a la vivienda digna, de acuerdo con los relatos de las/os jóvenes, significaba la esperanza para la superación de la marginalidad, lo cual se hablaba con mucho optimismo y fe, y sienten que ello no se concretó. Esto también da cuenta de cómo el mundo capitalista subordina los derechos humanos a la propiedad privada (Hinkelammert, 1991). A pesar de ese sentimiento de frustración, las/os entrevistadas/os sienten que es un avance respecto de las condiciones de precariedad en las que vivían antes de llegar a su nueva vivienda, como refiere el siguiente relato: “Es un gran avance para la familia vivir acá y fue un logro lo que ellos pudieron conseguir” (4c).

En ese sueño de la vivienda propia se identifica una visión alentadora con relación al hogar y el barrio que en la actualidad habitan, pero como argumenta Lefebvre (1968), la ciudad y sus barrios no se deberían quedar sólo en un nivel de deseos, aspiraciones y con una estrategia urbana no definida, ya que aquello no cumple las expectativas de las personas y genera malestares sociales, lo cual también puede derivar en otras complejas y profundas consecuencias.

#### *4.3. La construcción del nuevo espacio-territorio*

En esta subcategoría aparecen relatos que dan cuenta de un proceso de construcción y desarrollo territorial, en el cual el esfuerzo y las luchas colectivas han sido importantes. En esto señalan que sus demandas iban desde la exigencia que la entrada principal del barrio



fuera pavimentada hasta aspectos que tienen que ver en cómo ellas/os como familia aspiran a realizarse en este espacio territorial. Con respecto a aquello, en uno de los relatos se explicita que “somos las personas las que construimos y cuidamos la tranquilidad del sector” (1a)<sup>1</sup>. Lo anterior son ejemplos de constantes esfuerzos por seguir mejorando y/o desarrollando el barrio, pero generados por esa condición de excluidos que estaban experimentando. Una sentida insatisfacción por la inexistencia de un apoyo de parte de las autoridades, para la realización de mejoras territoriales. Con relación a esto, los sujetos y/o actores sociales son quienes hacen el barrio y la vida urbana, con actos cotidianos, independiente de las situaciones complejas que estén viviendo y aquello se pudo identificar en el Portal San Francisco, ya que, pese a las adversidades, se buscaron maneras de enfrentar sus complejas situaciones (Sandoval, 2012). De igual forma, uno de los participantes manifestó que “he visto una evolución en el espacio, creo que podría mejorar mucho más, las mejoras se han hecho porque la misma comunidad lo ha exigido” (4b).

La noción de construcción de territorio tiene una constante y aquella es la percepción de que los modestos progresos, en gran medida, son alcanzados por los esfuerzos de los habitantes. Pero aquello también da cuenta de un abandono por parte del Estado, caracterizado, entre otras cosas, por la falta de servicios públicos y/o privados, como promotores de los cambios y mejoras en el barrio. Este sentimiento de abandono, por parte del Estado, no es menor, pues pone en tensión un aspecto fundamental de la ideología neoliberal, que es justamente, la atomización del Estado, reemplazando a éste, por el mercado, y la lógica subsidiaria en términos de políticas sociales (Imilán, 2016; Sepúlveda *et al.* 2009). En tal sentido, de manera implícita, esto devela una incapacidad del sector privado para dar respuesta a demandas de carácter social y, por otro lado, se abre la necesidad -al menos el debate- en torno al fortalecimiento de la institucionalidad pública, en términos de la idea de un Estado benefactor, o social de derechos como se proponía en el proyecto de nueva constitución rechazado el 4 de septiembre del año 2022.

De esta forma, es posible afirmar que la segregación socio-territorial experimentada en el Portal San Francisco es un proceso social que se ha traducido no en una falta de viviendas (aunque éstas no hayan cumplido las expectativas de sus habitantes), sino que se sienten profundamente afectadas/os por la falta de infraestructura, de acceso a servicios, que garantice la vida digna; sienten y viven en lo cotidiano la exclusión (Mora Heredia y Anaya Montoya, 2013; Veiga, 2004). Y frente a esto, sus demandas no apuntan al sector privado (ni siquiera a las constructoras a cargo del proyecto inmobiliario), sino que, al Estado, o al municipio como una representación local del Estado. Ergo, se puede sostener que el proyecto neoliberal no logra garantizar igualdad ni justicia social, sino por el contrario, reproduce las profundas brechas de quienes están en condiciones históricas de privilegios y quienes representan el amplio segmento de las clases asalariadas.

<sup>1</sup> Esta idea de construcción de territorio también pudo ser identificada en una de las observaciones sistemáticas, en la cual se señaló que “en distintas cuerdas del sector se observa a familias haciendo mejoras en sus viviendas, construyendo ampliaciones, cercos y arreglando sus antejardines” (Nota de campo).

#### 4.4. Construcción de identidad en el nuevo territorio

En su mayoría estamos hablando de familias que fueron llegando a este lugar desde diferentes sectores de la ciudad, e incluso desde lo rural. Por lo tanto, es un barrio que no tiene una larga historia, no hay generaciones que han convivido y transitado por diferentes procesos sociales e históricos. Se “están conociendo”, aun generando confianzas y relaciones entre quienes habitan este conjunto habitacional de carácter social, especialmente las/os jóvenes (Sandoval, 2012). Este punto tiene relación con sujetos que habitan un territorio, personas que tienen ciertas características distintivas, pero que también pueden ser el reflejo de un sujeto que habita en todas las ciudades del país (Vivero, 2022). Con relación a esto, un relato afirmó lo siguiente: “Creo que cada uno tiene lo que quiere tener, porque si no luchas por tener algo, nunca lo obtendrás; uno es el responsable de mejorar su calidad de vida, nadie lo hará por ti” (1b). Se puede evidenciar ese discurso ambivalente, contradictorio, que da cuenta de la influencia de la racionalidad neoliberal (Brown, 2015; Toussaint, 2012). El ethos del individualismo neoliberal, del éxito individual, queda expresado en el relato de este joven, a pesar de que la idea de lucha podría entenderse como una forma de expresión colectiva, más que individual.

Por otro lado, cuando se llevan a cabo mejoras en el territorio, son iniciativas esporádicas que no se traducen en una perspectiva colectiva y/u organizacional de los habitantes en su conjunto. Por lo tanto, los fundamentos de la sociedad neoliberal se expresan en aquel esfuerzo, el cual no tiene vinculación con luchas sociopolíticas y/o colectivas. Sin embargo, los jóvenes señalaron una situación particular y la consideraban compleja, pues no era fácil abordarla y ésta tiene relación con la incapacidad de identificarse con el territorio. Con respecto a esto un entrevistado sostuvo que: “Yo creo que no se dan organizaciones juveniles porque la mayoría se criaron y crecieron en otros lugares, entonces no se sienten identificados con el Portal San Francisco, entonces tampoco existe una identidad” (2c).

Si bien existen proyectos e identidades en la sociedad neoliberal, esto no se traduce en una identidad propia con costumbres, tradiciones, modismos, códigos e hitos relevantes que los unifican. De alguna manera, se adquiere una forma de ser, la cual es funcional con el poder hegemónico. Otro relato nos grafica esta desconexión con lo territorial, una dificultad para construir una identidad que dé cuenta de esta nueva experiencia colectiva, que debería darse en el espacio territorial, como experiencia colectiva y cultural. Esta es una paradoja, pues, a pesar de que hay un reclamo respecto de la necesidad de una mayor presencia del Estado (lo que se refleja en la subcategoría anterior), el sentido común neoliberal ha permeabilizado las subjetividades y las formas de relaciones sociales cotidianas, caracterizadas por un profundo individualismo. Así entonces, el territorio deja de ser un espacio para la construcción de un proyecto colectivo, con identidades compartidas, para ser simplemente un lugar en que se habita, que cumple una funcionalidad práctica, de una necesidad básica, en el orden individual, o a lo sumo del grupo familiar.

*Mi hermana por ejemplo se fue por lo mismo, no se identificaba con este lugar y tenía toda su vida en otra parte, muchos jóvenes se van por lo mismo, yo también por lo mismo me quiero ir, no me puedo identificar (3c).*

Esta situación también puede tener relación con una negación de la condición popular o un rechazo de esa realidad, porque se cree que no se pertenece a aquello. Lo que no es de extrañar, considerando que nos encontramos experimentando esa modernidad líquida a la cual se refiere Bauman (2003), la que ha diluido los sólidos que no eran funcionales con la nueva realidad; es decir, “cualquier trama densa de nexos sociales, y particularmente una red estrecha con base territorial, implica un obstáculo que debe ser eliminado” (Bauman, 2003, pp. 19-20). En términos estructurales, con la implementación del neoliberalismo durante el periodo de dictadura cívico-militar, y su profundización en los gobiernos postdictadura, se evidencia con claridad la segregación espacial, caracterizada por conjuntos habitacionales uniformizados y de baja calidad, a lo cual se añade la concentración de una población en condiciones de vulnerabilidad y estigmatización territorial (Sepúlveda *et al.* 2009).

Por lo tanto, las relaciones territoriales o los movimientos colectivos, en la actualidad, son considerados como trabas y fronteras fortificadas, que no permiten que el poder de esta nueva modernidad líquida fluya (Bauman, 2003). Por esa razón, la presencia de un individuo que sólo reconoce los proyectos e identidades alrededor de una acción familiar o individual resulta en un elemento ideal para el inamovible asentamiento de esa realidad. Esto queda graficado en los siguientes relatos que dan cuenta de sus frustraciones y sus aspiraciones: “Fuimos criados desde el individualismo y la desconfianza” (1a); “Creo que cada uno tiene lo que quiere tener, porque si no luchas por tener algo, nunca lo obtendrás” (1b); “Si quiero vivir a cinco minutos del centro o vivir en un mejor barrio debo pagar el costo que tiene eso” (2b); “El no tener algunas cosas en el barrio significa buscar otras alternativas e ir a otros lados, por ejemplo, con relación a los equipos deportivos, uno tiene que jugar por otros sectores o lugares, las barras tampoco existen” (5c).

Esa dificultad de sentirse parte del barrio, de ser parte de una construcción histórica, no aparece en los relatos. No sólo por la falta de servicios, sino porque miran otros lugares como lo que se espera tener, y desde ahí un cierto sujeto, que más bien responde al tipo neoliberal, superficial, vacío de sentido colectivo. Por ello es que si bien existe una clara segregación socio-territorial, expresada en términos materiales por la inexistencia de servicios e instituciones fundamentales, también se manifiesta una frustración por no contar con aquello que el relato neoliberal exitista y con su singular estética paisajística nos muestra como la vida ideal. Así podemos inferir de algunos de los siguientes relatos:

*No tener bomberos o un consultorio, me provoca temor (1a).*

*Acá la comisaría que nos corresponde se ubica en el Barrio Inglés, un sector muy alejado de nosotros (2b). Creo que hay diferencias en la falta de los servicios de emergencia*

*(3b). Pienso que si se implementara más locomoción en el barrio y clubes deportivos se podría mejorar la vida para todos (1c)*

*El que no existan lugares deportivos o un gran supermercado me hace sentir molesto (3c).*

*Fundo del Carmen tiene muchas más cosas cerca y, por ende, mayor conectividad (5c).*

Y curiosamente expresan sus frustraciones en tercera persona, hablando de “los jóvenes del barrio”, como si ellas y ellos no fueran parte de este territorio. Sus relatos no dan cuenta de una identificación con su espacio territorial, sino de frustraciones, tensiones y contradicciones, como lo podemos interpretar en los siguientes fragmentos: “Los jóvenes no se identifican con el barrio” (1c); “No se sienten identificados con el Portal San Francisco, entonces tampoco existe una identidad” (2c); “No se identificaban con este lugar y tenía toda su vida en otra parte, muchos jóvenes se van por lo mismo” (3c). A pesar de sus frustraciones y contradicciones, aparece incipientemente una autocrítica a un rol más bien pasivo o nihilista que han tenido. En este mismo sentido, surgen algunas ideas que se expresan en los siguientes fragmentos de sus relatos: “Tampoco es que estén los espacios de participación en nuestro barrio” (1a); “Como generación en la actualidad tenemos mucha tecnología que nos encierra y mucho individualismo” (2a); “No hay iniciativa, hay personas que les gusta que todo se lo den” (1b); “Creo que hace falta más unión de los mismos vecinos” (3c); “Hace falta mucha más unión entre los jóvenes integrantes de las juntas de vecinos que existen” (4c); “El avance depende de los jóvenes, de nuestro interés depende la mejoría” (5c).

La construcción de identidad, en territorios segregados socio-territorialmente, es un proceso tremendamente complejo y bastante gradual. Constantemente se ve influenciado por experiencias pasadas, prejuicios, deterioros sociales e institucionales. No obstante, por parte de los jóvenes, se reconocen las dificultades y las posibilidades que rodean a aquel proceso, lo que es tremendamente fundamental si se quiere trabajar en favor de aquello. En consecuencia, se identifica una posibilidad, pero no es fácil de concretar, dando paso a la incertidumbre y frustración por no cumplir esos sueños fuertemente influenciados por el relato neoliberal.

En este punto, los participantes tuvieron un discurso similar con respecto a la privación, por lo que, en términos generales, esta situación significa impotencia para los jóvenes habitantes, ya que no encuentran colaboración o ayuda para sobrellevar el abandono generalizado que se expresa hasta en lo deportivo, artístico y cultural. Este suceso, sin duda, determina de manera perjudicial la vida de niños, niñas y adolescentes, pues sienten que no se les entregan herramientas para enfrentar o superar la compleja realidad que les afecta, como jóvenes de un sector popular segregado socialmente, como se expresa en el siguiente relato: “Siento que al vivir acá tan lejos del centro, nos segregaron” (1b); “Me frustra que las autoridades no inviertan en cultura, deporte o recreación” (2a); “En el sector Amanecer tienes cerca a los bomberos, carabineros y consultorio, acá la comisaría que nos corresponde se ubica en el Barrio Inglés, un sector muy alejado de nosotros” (2b); “A mí igual me dicen

que vivo en un buen sector, pero que es el campo porque queda tan lejos” (2c); “El no tener algunas cosas en el barrio, significa buscar otras alternativas e ir a otros lados, por ejemplo, con relación a los equipos deportivos, uno tiene que jugar por otros sectores o lugares, las barras tampoco existen” (5c).

Estos hechos se consideran diversas privaciones, en el acceso y el disfrute de ámbitos sociales y humanos, desde el más simple hasta el más complejo. La falta de espacios que incentiven la creación de instancias recreacionales en el territorio limita el fortalecimiento de las relaciones territoriales y significa, provocando frustración en la población adolescente y juvenil del sector. Las urbes históricamente han estado bajo una lógica céntrica, en la cual se concentran las diferentes entidades, tanto públicas como privadas (Hernández Gurruchaga, 1983; Herrera *et al.* 1976; Rojas *et al.* 2009). Ergo, la experiencia del Portal San Francisco nos confirma el hecho de que, en las periferias, se manifiesta con claridad la segregación. En esto, las/os jóvenes empatizan con otros grupos que viven lo mismo, y les preocupa que aquello se normalice en la sociedad, como lo expresa uno de los relatos:

*A mí me preocupa que normalicemos la segregación en nuestro país, porque esto no sólo la vivimos nosotros como sector, pasa con el pueblo mapuche, pasa en comunas de Santiago y en todas las regiones del país (1a).*

Si bien este relato no representa el discurso de la mayoría de los jóvenes entrevistados, es interesante destacar y valorar la perspectiva crítica desde la cual hace referencia, respecto al complejo panorama social que segrega a la clase popular y a diferentes grupos en todo el territorio nacional, y su preocupación por la normalización de este hecho en la realidad del país. Sobre ello, Lefebvre (1968) sostiene que existen derechos poco reconocidos en las ciudades modernas, entre los cuales se puede mencionar el derecho al trabajo, formación, educación, salud, vivienda, al ocio y a la vida.

## CONCLUSIONES

Fue posible recoger relatos que evidenciaron la necesidad de instancias recreacionales en el territorio, los cuales estaban cargados con una profunda frustración. De igual manera, se pudo identificar la privación del servicio de instituciones fundamentales para el correcto desarrollo humano y social, esto pudo ser reconocido en la opinión y en la perspectiva en cuanto a la ausencia de servicios esenciales en el barrio.

El panorama de privación, desintegración y abandono no sólo es una expresión de la desigualdad estructural, sino que también es parte de esta modernidad líquida existente. Lo que es relevante mencionar es que aquellas instancias de encuentro y vinculación, como lo puede ser el arte o las dinámicas relacionales en los espacios públicos de las urbes, son momentos que nos acercan y fomentan el reconocimiento colectivo, lo cual no es funcional con aquella modernidad.

El neoliberalismo, sin duda alguna, ha sido el gran precedente histórico que determinó la racionalidad individual, agudizó la segregación socio-territorial y la desigualdad estructural. Si analizamos lo anterior desde un punto de vista histórico, es posible identificar que la actual hegemonía del neoliberalismo sucedió por medio de múltiples reformulaciones a las instituciones del aparato público, con el propósito de que esas entidades fueran funcionales con el nuevo sistema social y económico. En virtud de aquello, las respuestas a las necesidades de los sectores más vulnerables, y sus necesidades materiales, serán abordadas por medio de políticas subsidiarias, en donde el sector privado será de ahí en adelante, el actor más relevante. Así entonces, más que avanzar en mejoras sociales, lo que se evidencia es la profundización de desigualdades de carácter estructurales, en este caso, a través de administrar la segregación y no de superarla.

En este contexto, las/os jóvenes se encuentran sobrellevando complejidades sociales y culturales, lo cual está determinado de manera general por proyectos familiares o individuales, identidades influenciadas por factores externos e internos y por contradicciones personales en una sociedad profundamente neoliberal. Si bien es posible identificar cómo encarnan lógicas y racionalidades del sistema socioeconómico imperante, esto no es realizado necesariamente de una manera consciente, lo que deja en evidencia que los sujetos populares han ido adquiriendo y normalizando, a lo largo del tiempo, ciertas conductas y perspectivas; de cierta forma han sido permeados por lógicas profundamente interesadas en lo económico y desinteresadas en lo territorial.

De igual manera, se evidencia que las/os jóvenes se mueven entre la esperanza y optimismo de cambios con respecto a su compleja situación actual, pero al mismo tiempo sienten una significativa frustración y apatía con relación a la realidad y/o sociedad, ya que no pueden palpar de manera inmediata las transformaciones en sus hogares ni en sus entornos familiares. De igual modo, es preocupante que no reconocen y no identifican el trabajo colectivo como un medio para concretar aquello; además, en sus relatos no queda del todo claro el rol y función que ellos cumplirían para alcanzar las expectativas que contienen. Se ha dado lugar a la incertidumbre organizacional y se da paso a una actitud pasiva que se conforma con la realidad, pues impera la idea de la superación individual y ella permite trasladarse a otro barrio para no lidiar con la existencia de los que no se consideran como iguales y sus problemáticas.

Las/os jóvenes son conscientes de algunas situaciones complejas, sin embargo, no reconocen el panorama total que se contiene en el territorio; además, en su mayoría no son críticos con los orígenes de las desigualdades, prejuicios y malestares sociales que los aquejan. El hecho de habitar en un barrio que no tiene una larga data de existencia ha determinado una identidad territorial en plena construcción y, además, aquello se ha visto perjudicado por las desconfianzas y por las lógicas individualistas. En consecuencia, no se ha posibilitado un diálogo que incentive una toma de conciencia colectiva de las problemáticas y preocupaciones vecinales en su conjunto.



Habitar en un conjunto habitacional segregado socio-territorialmente y en muchas ocasiones estigmatizado, genera profundos problemas para los jóvenes, pero también es posible identificar cómo aquello ha perjudicado el desarrollo humano y social, ya sea por medio de la privación o la desintegración urbana. Los alcances con respecto a cómo todo esto puede influir en la salud mental o emocional son insospechados para el presente trabajo, pero sin duda alguna existe una influencia en aquellos aspectos. El entorno en el cual se vive es fundamental para poder superar la desigualdad y la fragmentación social, los hogares son espacios de realización e identificación, por lo que no deberían estar supeditados a los intereses económicos de privados, pues hablamos del desarrollo de nuestro país y sociedad, pero es algo que sucede y que deja consecuencias negativas. Actualmente, este barrio y las/os jóvenes que habitan en él, son un fiel reflejo de la sociedad desigual e individual en la que vivimos, con contradicciones y desilusiones, es por ello que no podemos esperar una sociedad cohesionada en la cual tengamos igualdad de condiciones e interesada en la transformación social.

Para finalizar, es posible afirmar que, durante las conversaciones, las/os jóvenes evidenciaron perspectivas desde las cuales observaban sus singulares realidades y aspiraciones, aquellas resultaron ser muy similares, a pesar de las particularidades experienciales y familiares. Una realidad con sus contradicciones, con influencias positivas y negativas, que también da luces del tipo de desarrollo humano y social que se gesta en territorios como éste. Y por cierto de una escasa presencia de la institucionalidad pública, que se pudiese materializar en un trabajo articulado territorialmente con los actores sociales, que en términos amplios podríamos graficar en acciones de promoción sociocultural y de desarrollo social.

Con respecto a las ideas centrales que fueron expresadas, cabe señalar que son actuales y contingentes, lo que contribuye en las posibles acciones colectivas, organizativas y de colaboración que las/os jóvenes quieran llevar adelante, no sólo de este sector, sino que también de quienes viven en otros barrios en condiciones de segregación socio-territorial. Esto último es posible sobre todo por las similares experiencias de vida, pues han experimentado la exclusión durante toda su vida y de diferentes formas, en donde la segregación socio-territorial es una expresión material que determina las subjetividades de estos jóvenes y, por supuesto, sus prácticas cotidianas.

Los resultados de esta investigación nos entregan elementos que aportan a la comprensión de las condiciones de vida de quienes viven la segregación social, como resultado de un modelo de sociedad que tiende a reproducir las desigualdades estructurales. Lo que se evidencia en una realidad material, y en la subjetividad que develan los relatos, nos muestra la forma en que se expresan las consecuencias de una ideología, en que los sueños colectivos y el compromiso del Estado para avanzar en una sociedad con mayor equidad y justicia social parecen quedar simplemente como recuerdo de un pasado lejano.

Por último, con este trabajo aspiramos humildemente a que pueda ser una contribución tanto para profesionales como para los distintos actores sociales que son parte



o se insertan en las acciones y luchas sociales junto a los sectores populares. Ponemos a disposición lo que las/os jóvenes urbano-populares expresan como parte de su experiencia de vida, en una cotidianidad que está profundamente determinada por una condición de segregación socio-territorial. Y aunque los sectores conservadores, y quienes defienden este modelo de sociedad ultra-individualista -entre ellos los mismos oprimidos en palabras de Freire-, no quieran aceptarlo, esto es una expresión de que hay clases que gozan de ciertos privilegios y, por lo tanto, sus proyectos de futuros están claramente más a su alcance que quienes viven en las antípodas de tales privilegios. La lucha de clases tal vez no sea lo único que permita explicar la realidad, pero sin duda nos aporta elementos indiscutibles para su comprensión y transformación.

## REFERENCIAS

- Arias, L.M. (2020). Representaciones del territorio. Una visión desde la juventud rural campesina e indígena del Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio del departamento de Córdoba. *Millcayac*, VII(13), 75-106.
- Bárcena, A., Prado, A., Abramo, L., y Pérez, R. (2016). La Matriz de la desigualdad social en América Latina. CEPAL, Naciones Unidas. <https://hdl.handle.net/11362/40668>
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Brown, W. (2015). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Editorial Malpaso.
- Cunha, J.M. (2002). Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina. *Serie Población y Desarrollo, CEPAL/ECLAC*, (30), 1-55. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/7168-urbanizacion-redistribucion-espacial-la-poblacion-transformaciones>
- Decreto Ley 2552 de 1979. Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Chile. 9 de febrero de 1979. <https://bcn.cl/34330>
- Ffrench-Davis, R. (2022). *La pandemia neoliberal. Hacia una economía al servicio de la gente*. Editorial Taurus.
- Garretón, M.A. (2016). *Institucionalidad política y actores sociales en Chile del siglo XXI*. Editorial Lom.
- Hernández Gurruchaga, H. (1983). El gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana primera parte génesis y evolución de las fundaciones militares a la conurbación industrial. *Investigaciones Geográficas*, (30), 47-70. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.1983.27676>
- Herrera, L., Pecht, W., y Olivares, F. (1976). Crecimiento Urbano de América Latina. *BID/CELADE*, (22), 1-558. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/8609>
- Hiernaux, D., y Lindón, A. (2022). La Periferia: Voz y Sentido en los Estudios Urbanos. *Papeles de Población*. 10(42), 101-123.
- Hinkelammert, F. (1991). *El capitalismo al desnudo*. Editorial Lom.

- Imilán, W. (2016). Políticas y luchas por la vivienda en Chile: el camino neoliberal. Working Paper Serie Contested. Serie (V), Políticas y luchas por la vivienda. WPCC-16004.
- Jordán, R., Riffo, L., y Prado, A. (2017). Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe: Dinámicas y desafíos para el cambio estructural. *CEPAL*, (19), 1-427. <https://hdl.handle.net/11362/42141>
- Lefebvre, H. (1968). *El derecho a la ciudad*. Editorial Capitán Swing.
- Llanos Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220.
- Marengo, C. (2004). Una aproximación a la segregación residencial, como punto de partida en la formulación de políticas. *Revista INVI*, 19(50), 167-183.
- Marx, K. (2022). *El Capital*. Libro I, tomo I. Ediciones Akal.
- Meyer, K., y Bähr, J. (2004). La difusión de condominios en las metrópolis latinoamericanas. *Revista de Geografía Norte Grande*, (32), 39-53.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2022). Subsidio para comprar una vivienda de hasta 950 UF (llamado individual DS N° 49). <https://www.chileatiende.gob.cl/fichas/37960-subsidio-para-comprar-una-vivienda-de-hasta-950-uf-llamado-individual-ds-n-49>
- Montero, L., y García, J. (2017). Panorama multidimensional del desarrollo urbano. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *CEPAL*. 1-113. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41974/1/S1700257\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41974/1/S1700257_es.pdf)
- Mora Heredia, J., y Anaya Montoya, L. (2013). De la ciudadanía social al individuo fragmentado. *Política y Cultura*, (39), 201-227.
- Moulian, T. (2002). *El Chile actual. Anatomía de un mito*. Editorial Lom.
- Moulian, T. (2009). *Contradicciones del desarrollo político chileno. 1920-1990*. Editorial Lom.
- Padilla, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 16(31), 37-60.
- Palumbo, M.M., González, M.A., y Tapia, V. (2022). Participación juvenil y formación en movimientos populares del conurbano bonaerense. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 20(2), 1-30. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.20.2.4891>
- Prebisch, R. (1981). La Periferia Latinoamericana en el Sistema Global del Capitalismo. *CEPAL*, (13), 1-11.
- Riquelme, H., Saravia, F., y Azócar, J. (2019). Movilidad cotidiana e interurbana en contextos de exclusión socio espacial al sur de Chile. Aportes para pensar los territorios no metropolitanos en América Latina. *Cultura-hombre-sociedad*, 29(2), 80-108.
- Rojas, D., y Rodríguez, M. (2013). Conceptualización de Territorio en Trabajo Social: Aportes y reflexiones. *Revista Tendencias y Retos*, 18(2), 61-78.
- Rojas, C.A., Muñiz, I., y García, M.Á. (2009). Estructura urbana y policentrismo en el Área Metropolitana de Concepción. *EURE*, 35(105), 47-70. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612009000200003>
- Sabatini, F. (2003). La segregación Social del Espacio en las Ciudades de América Latina. BID,

- 1-45. [https://issuu.com/idb\\_publications/docs/technicalnotes\\_es\\_55098](https://issuu.com/idb_publications/docs/technicalnotes_es_55098)
- Sabatini, F., Cáceres, G., y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. EURE, 27(82), 21-42.
- Salguero, O., Sánchez, C., y Rodríguez, J. (2016). Cartografía de la Ciudad Capitalista. Traficantes de Sueños. España. [https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/cartografia\\_web\\_2\\_0.pdf](https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/cartografia_web_2_0.pdf)
- Sandoval, M. (2012). La desconfianza de los jóvenes: Sustrato del malestar social. Última década, 20(36), 43-70.
- Sepúlveda, R., Larenas, J., Prado, V., Prat, B., y Álvarez, J. (2009). Bicentenario: Oportunidad de repensar las políticas urbano-habitacionales, Revista INVI, 24(67), 21-67.
- Spyer, M.T., y Alvarado, V. (2021). El Estallido Social en Chile: ¿Rumbo a un Nuevo Constitucionalismo? Revista Katálisis. 24(1), 43-52. <https://doi.org/10.1590/1982-0259.2021.e73555>
- Toussaint, E. (2012). Neoliberalismo. Breve historia del infierno. Editorial Capital Intelectual.
- Van Dijk, T. (1989). La ciencia del texto. Editorial Paidós.
- Veiga, D. (2004). Desigualdades sociales y fragmentación urbana. CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100930124521/9p4art1.pdf>
- Vivero, L. (2022). El reposicionamiento del sujeto histórico popular. Una interpelación al Trabajo Social. En L. Vivero (Ed.), El trabajo social frente a las actuales crisis sociopolíticas. Debates para un nuevo proyecto disciplinario (pp. 19-41). Editorial Ril.